ARTE POÉTICA

EN algunos seres humanos una chispa, venida Dios sabe de dónde, empuja la energía vital a su consumación en actos de otra categoría: los actos creadores. La que se suele llamar vida es entonces puro combustible, materia de ardor. El oficio del poema no es reproducir aquella primera experiencia, sino crear otra, la obra, nueva, distinta, libre en su nuevo ser, en modo alguno esclava de su punto originario.

HOY día miramos la creación poética como una operación total, inclusive de todas las potencias psíquicas del individuo; el poeta se pone en su poema con todo lo que lleva dentro de sí y al entrarse en las galerías por donde busca el poema no se deja fuera ninguna capacidad de su alma.

HAY que contar, en poesía, sobre todo, con esa forma superior de interpretación que es le *malentendu*. Cuando una poesía está escrita se termina, pero no acaba; empieza, busca otra en sí misma, en el autor, en el lector, en el silencio.

EL pensamiento, como hecho mental puro, se transmuta en sueño, realidad espiritual de otro grado, que es la que sirve de materia al poema. Pero el poema no nacería si ese pensamiento se quedara así en situación soñada; su fin es crear con él una forma, el nuevo poema, en el cual quedarán objetivadas en una completa unidad, que funde a todas y las hace indiscernibles en sus variedades primeras, las diversas etapas del hacer poético.

LA idea para operar en el poeta, *poéticamente*, no sólo *intelectualmente*, debe subordinar el puro pensar al poetizar, ponerlo a su servicio.

NO hay poeta entero si le falta el don de la sensualidad.

NO hay hechura del hombre que no provenga de su vida. Por eso no existe arte que no sea humano... El arte que se llamó deshumanizado es teoría de un hombre. ¿Cómo puede ser que el artista deshumanice el arte si fatalmente ha de hacerlo desde su condición inescapable de humano?

SIN duda distinguir entre lo que el poema dice y lo que hace es siempre útil para aclaración de nuestro entendimiento, pero hay que prevenirse contra el peligro de creer que una poesía no dice nada, no tiene que decir nada, y que puede escribirse algo poéticamente significante sin que diga nada. Porque el poeta existe sólo a través de un decir. Se juega la vida en las palabras, que fatalmente—y no obstante los desesperados esfuerzos superrealistas—dicen algo, y aun mucho, apenas se formulan... Una poesía perfecta dice y hace: hace lo que dice.

LA tradición es la forma más plena de libertad que le cabe a un escritor... Cuando el escritor de hoy se ve superior al de la Edad Media o al del siglo XVIII, el único fundamento para esa creencia está en que tiene en torno suyo más pasado literario, más tradición.

EL artista, después de haber sido formado por la tradición tiene, impulsado por el mismo jugo con que ella le nutrió, que hacer su obra, que intentar añadir algo, lo suyo, a la tradición. Es el momento de soledad, el que no puede dejar de haber sentido ningún gran poeta. Hay que apartarse de esa gran compañía, sentirse uno solo, consciente de la propia poquedad y al mismo tiempo inevitablemente espoleado por el afán de la grandeza creadora.

ESTIMO, en la poesía, sobre todo, la autenticidad. Luego, la belleza. Después, el ingenio.

LA poesía es una aventura hacia lo absoluto.

PEDRO SALINAS